

# **UNA SOCIEDAD ADOLESCENTE**

**Por el Pastor Adonay Rojas Ortiz**

**Iglesia Pentecostal Unida de Colombia**

Las generaciones pasadas se esforzaban por llegar lo antes posible a la vida adulta, por ser un individuo hecho y derecho ante los ojos de la sociedad.

***¿Quién no se ha espantado alguna vez de las pocas opciones que tuvieron nuestros abuelos, de cómo un día, de la noche a la mañana, pasaron tan jóvenes a ser adultos, formando una familia, asumiendo todas las responsabilidades que eso significaba, o de saber a los cuántos años se casaron nuestros padres?***

En esos tiempos ser adolescente no era bien visto – o ni sabían qué era eso-, lo importante era alcanzar las responsabilidades que ser adulto exigía. Nuestros abuelos y padres casi de la noche a la mañana adquirían las responsabilidades de jefe de hogar, y nuestras abuelas y madres se veían obligadas a cambiar la casa de muñecas por la administración del hogar y el cuidado de los hijos a muy temprana edad.

Pero esa sociedad no existe hoy, la generación actual es una generación que no quiere asumir responsabilidades, que no quiere salir de su adolescencia, que no quiere aceptar lo que ser adulto significa; una sociedad sin proyección, que no quiere pensar en el mañana porque todo lo ve caótico, así que lo único importante es el hoy.

La caída de verdades que parecían inamovibles y universales ha generado una crisis general de creencias, cae el muro de Berlín, cae Rusia comunista, cae la familia tradicionalmente conformadas, caen las normas y valores, todo cae, ***¿Cómo se***

***levanta, y con qué herramientas?*** –Como si no supiéramos quien levanta al caído-.

Una sociedad adolescente, inquieta sólo por lo que pasa hoy, por vivir un presente que se centra exclusivamente en ellos mismos, todo gira en torno a sus gustos, a lo que les apetece, a lo que les place...

El consumismo casi sin darnos cuenta, crea todo tipo de necesidades -que realmente no tenemos- y nuestra sociedad termina siendo prisionera de la moda, la publicidad y lo superfluo, lo rápido y lo inmediato. Hoy todo es instantáneo. No se soporta nada que no sea placentero, que no se centre en lo que les interesa y quieren. Se acaba rechazando el dolor como si se pudiera vivir sin él, como si no existieran los pobres, los enfermos, los temerosos, los desesperanzados. El hedonismo se apodera de nuestros jóvenes, no se quiere sufrir, no se permite sufrir y por eso la vida se convierte en una farsa, una pantomima triste y desesperante.

Ojalá alguien despertara y aceptara el dolor y lo encauzara en la clase de vida que de verdad vale la pena vivir: una vida de entrega por amor. -Y no es que me refiera aquí al masoquismo, ni al altruismo; tan solo quiero que vivamos lo que implica ser cristiano, tomar la cruz, y seguir a Jesucristo-.

***¡Que se acabe esa tendencia a dar lo que sobra cuando se pide que seamos solidarios!*** Se dan objetos materiales como un mal menor, por no dar algo que cueste un esfuerzo mayor.

No hay tiempo para nada, para escuchar a un amigo, acompañar a un enfermo y a veces hasta los propios hijos se van relegando por estar "tan ocupados, apurados o cansados". -Y después los padres se quejan de escuela dominical-.

Esta sociedad actual llena las casas de cosas inútiles, ocupa el tiempo en cosas insignificantes, desarrolla un estilo de vida pensando que se es el centro del universo; se va tornando cada vez más egoísta, más indiferente, más apática, procurando a toda velocidad una felicidad que no llega y que no entiende por qué no puede alcanzarla. –ay, si alguien le enseñara el camino-.

***¿Qué busca verdaderamente en la vida esta sociedad? ¿Cuáles son los contenidos de la felicidad para ella?*** La mayoría grita: *¡el placer!, ¡la estética!, ¡el dinero!, ¡el poder!, ¡la salud!* –y ***¿qué gritarán nuestro adolescentes cristianos?-***.

Nuestra sociedad adolece de muchas cosas. En alguna manera todas estas exclamaciones constituyen ingredientes de la felicidad. Pero, ¿en qué grado? No parece que lo sean de una manera esencial, como se comprueba en tantas personas que disfrutan de todos estos ingredientes y no son felices. –“*la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes*”- (Lucas 12:15)

En realidad daría la sensación que lo que el hombre se afana por conseguir es una vida en la que todos sus elementos (trabajo, salud, placer, dinero, amores) se encuentren integrados, dando como resultado una vida feliz. Pero no se trata de armar un rompecabezas, la integración que se busca es más profunda que una simple combinación de piezas sueltas.

La clave está en encontrar aquello único que resulta necesario para que la propia vida sea plena, aquello que integre y dé sentido a todo lo demás, que dé sentido a la propia vida.

Pero la sociedad adolescente sólo quiere aquello que los sentidos le inclinan a buscar, sin razonar, reflexionar o pensar. – *Pues no hay tiempo para eso*-.

El obtener sólo las emociones que complacen los sentidos externos puede dar cierta satisfacción *–instantánea, como la sociedad–*, pero nunca plenitud y la felicidad significa para el hombre plenitud. -alguien escribió hace mucho sobre la plenitud en la vida y dónde encontrarla- (Salmo 16:11).

En esta sociedad que nos ha correspondido vivir, no solo las relaciones familiares se han deteriorado; también los aspectos laborales, ambientales, económicos, contribuyen a crear un panorama en donde las opciones favorables se alejan de los jóvenes, convirtiéndose en el mejor de los casos en una utopía digna de mejores épocas, y en el peor en el ateísmo absoluto de soluciones que modifiquen la realidad.

La adolescencia constituye de por sí una situación de crisis que obliga a reformulaciones y replanteos. *–aprovechemos eso–*.

Nuestra sociedad asiste perpleja a un proceso de aceleración de la historia, en donde todo acontece con tanta rapidez, que se impide ver su participación en los eventos, se vive como si todo se derrumbara, y en algún sentido así es, pero se vive como si no tuviera nada que ver, como un simple espectador que no genera ni resuelve nada. Se vive queriendo estar ajenos de la realidad.

En este contexto crítico, nuestra sociedad adolescente adolece, sin tener un hombro donde recostarse, sin un espejo donde medirse y ver la necesaria diferencia. Ausencia de adultos adultos, existen adultos adolescentes que se perdieron a sí mismos, que ya no creen en nada, menos en que otra realidad es posible. – *iQué buen terreno para exponer el verdadero cristianismo!–*.

El niño y el adolescente buscan una orientación, pero no la hayan, se encuentran con otros desorientados que parecen iguales a ellos, que hablan igual o no hablan,

que se visten igual, que casi no se les nota el paso de los años -por las mil y una cirugías plásticas que se han hecho-, hoy todos parecen adolescentes. *¡Nadie quiere parecer mayor!* –viejos cuarentones con pinta de quinceañeros, de jean, camiseta por fuera, y tenis-.

***¿Qué le queda entonces a esta sociedad?*** La desesperación, marco adecuado para buscar evadirse a través de las adicciones, ya que todo da lo mismo o no importa. *Pero sí importa y no todo da lo mismo-*.

El adolescente ha quedado atrapado en redes de las telecomunicaciones, visuales y tecnológicas con mensajes altamente contradictorios que estimulan su precocidad, pero no su madurez. Ya desde los inicios de su vida, y especialmente desde la pubertad, queda cautivo de la cultura de mercado que desde un jean y camisetas hasta el alcohol le vende objetos y crea un horizonte de vida en donde se le da valor al tener y se le quita valor al ser. *–Algunos ni saben quiénes son, pero sí qué cosas materiales tienen-*.

A nivel mundial se debilitan los parámetros sociales y culturales establecidos por las iglesias, las familias y las escuelas, -es la era de la globalización- así la frontera entre lo permitido y lo prohibido parece perder su nitidez.

La educación de la voluntad, aparece como una mala palabra. el mundo de los deberes, por ende de las deudas que tengo con los otros, queda devaluado frente al mundo de los derechos que son entendidos fuera de un marco comunitario, de esta forma se diluyen las responsabilidades de las personas y todos somos víctimas de algo que llaman "sistema". *– ¿Será todo culpa del "sistema"? ¿Cuál "sistema"?-*.

La educación fue generando una personalidad exclusivamente hedonista, ya que el verdadero valor aceptado y pontificado es el placer.

La situación de inestabilidad o inmadurez deja de ser transitoria y se convierte en permanente durante años. Ahora bien, ***¿no sería más sincero decir que estamos en una sociedad adolescente en muchos de sus rasgos (irresponsabilidad, provisionalidad, flojera en las decisiones, alergia al compromiso estable, etc.)?***

Estoy convencido que muchos de los males achacados a los adolescentes hoy día son problemas que en realidad tiene el conjunto de los miembros de nuestra sociedad.

***¿Dónde estamos nosotros como luz de un mundo que está hoy más que nunca en tinieblas y desesperación? ¿Qué estamos haciendo por alcanzarlos a ellos? ¿Qué estrategias estamos usando? ¿Estamos oyendo a nuestros jóvenes adolescentes?***

***“Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega” (Juan 4:35).*** La felicidad que no llega y que no entiende por qué no puede alcanzarla. –ay, si alguien le enseñara el camino-